

| Carlos Lara Aspée

Profesor e investigador/Universidad de Valparaíso
Escuela de Arquitectura
Valparaíso/Chile

IDENTIDAD URBANA DE VALPARAÍSO*

[URBAN IDENTITY OF VALPARAÍSO*]



Fábrica Costa, detalle urbano, fotografía de Carlos Lara Aspée.

resumen _ A partir de una visión crítica de la Zona Patrimonial Oficial de Valparaíso, se busca entender esta ciudad como una red de fragmentos espaciales memorables que dan cuenta de su totalidad y complejidad. Los fragmentos se abordan como instancias que construyen un trozo de ciudad, y que reflejan el momento histórico de esplendor puesto en valor por la UNESCO con la incorporación de Valparaíso en la Lista del Patrimonio Mundial.

palabras claves _ patrimonio | urbanismo | Valparaíso | fragmento

*Este artículo es parte del desarrollo del Proyecto de Investigación DIPUV 056/07, titulado *Fragmentos Espaciales Memorables, en los Tejidos de Expansión de Valparaíso Patrimonial*, de la Universidad de Valparaíso.

INTRODUCCIÓN _ Construida en toda su complejidad de relaciones espaciales, usos, programas y tradiciones, la ciudad de Valparaíso –junto con aquello que se incluye en el ámbito de lo patrimonial– no puede ser abordada ni regulada desde una comprensión de zonas bidimensionales. La conformación de la ciudad interrelaciona todas sus escalas; por este motivo, la delgada línea con la que se pretende diferenciar una zona de otra debería ser más bien espesa, segmentada y borrosa.

La ciudad valora y define una zona como patrimonial, que está asociada a un momento de esplendor histórico. Sin embargo, en ese mismo periodo la ciudad poseía otros sectores consolidados y reconocibles, que en la actualidad contienen la memoria y la evocación de un momento de esplendor pasado. Estos sectores, reconocidos como fragmentos espaciales memorables, configuran una red intensa que manifiesta el modo pleno en que la vida de la ciudad tiene lugar. Así, lo que se busca es aprehender la ciudad en su totalidad, desligándola de una visión parcial propia de los seccionales y aproximándose a su vida cotidiana, construida con todos sus usos y costumbres.

ASOCIACIÓN _ Las relaciones que establece con una ciudad quienes la han habitado son realizadas primeramente –aunque no se tenga muy claro– desde la intensidad; desde, como lo define la Real Academia Española, la *vehemencia de los afectos del ánimo*. En el caso de Valparaíso, la condición de ser habitante de la ciudad, con una relación larga e intensa con ésta, permite establecer visiones particulares y propias sobre los procesos de modificación de la identidad, en los cuales está inmersa la ciudad.

Desde el año 2003 se viene realizando una formalización de la belleza de Valparaíso. Desde esa fecha se ha vuelto de conocimiento público, reafirmado por una institución como la UNESCO, el valor de cierto sector de la ciudad, que es el que las autoridades postularon positivamente para ser incluido en la Lista del Patrimonio Mundial. Se oficializó la existencia de una Zona Patrimonial y de otra Zona de Amortiguación, poniendo en valor una parte de la ciudad por sobre la totalidad. Esto no es extraño, ya que la mayoría de las ciudades patrimoniales europeas –modelos nuestros en estas gestiones– lo definen del mismo modo.



Avenida Francia, detalle urbano, fotografía de Carlos Lara Aspée.

abstract_ From a critical point of view of the Official Heritage Zone of Valparaíso, we try to understand this city as a network of memorable space fragments that show its integrity and complexity. Fragments are approached as instances that built a part of the city and reflex the peak historical moment highlighted by UNESCO through the inclusion of Valparaíso to the World Heritage List.

keywords_ heritage | urbanism | Valparaíso | fragment

*This article is part of the DIPUV Research Project 056/07, called *Memorable Space Fragments in Extension Networks of Heritage Valparaíso* of Universidad de Valparaíso.

Este proceso de oficialización de la belleza de Valparaíso se formalizó en el cumplimiento de uno de los seis criterios que, en esa fecha, se solicitaba a los bienes presentados. Este criterio es el n°3, donde el bien se reconoce como “testimonio único, o por lo menos excepcional, de una tradición cultural o de una civilización viva o desaparecida”.¹ Para cumplir con ello, la postulación oficial planteó el valor de Valparaíso como “testimonio excepcional de la fase temprana de globalización de avanzado el siglo XIX, cuando se convirtió en el puerto comercial líder de las rutas navieras de la costa del Pacífico de Sudamérica”.²

En síntesis, lo que se manifiesta como el gran valor de Valparaíso corresponde a una asociación entre un momento histórico, que corresponde al esplendor de finales del siglo XIX y principios del siglo XX –estrechamente ligado a la actividad portuaria y exhibido en la diversidad de mundos presentes–, y una zona de la ciudad definida cenitalmente, junto a otra zona que la envuelve. De este modo, lo propio –aquello que construye la identidad de esta ciudad según nuestras autoridades– es una zona patrimonial oficial

cerrada y continua, reflejo de aquel momento histórico de esplendor.

DISOCIACIÓN_ La Zona Patrimonial Oficial ha sido establecida desde una visión cenital (“en planta”, dirían otros), desde la legalidad que definen los predios. La delgada línea actual, que separa lo que es patrimonial de aquello que no lo es, recorre la división de lotes de una misma manzana. Si nos viésemos obligados a dibujar esa delgada línea, sería más bien una línea borrosa, segmentada y espesa. Lo propio, lo que construye la identidad urbana de Valparaíso, se extiende más allá del perímetro limitado.

Esta visión cenital se contradice con la concepción de ciudad que tenemos quienes habitamos Valparaíso. Un entendimiento mínimo de la ciudad nos obliga a no distanciar la forma urbana del relieve donde está emplazada. Valparaíso debe ser asumida con las relaciones espaciales que construyen su esplendor y belleza; con el mar y los cerros. Por ello, lo que acontece fuera de la Zona Patrimonial Oficial le toca y le va determinando.

CARLOS LARA ASPÉE_ Arquitecto de la Universidad de Valparaíso y Doctor Arquitecto de la Universidad Politécnica de Madrid. Actualmente se desempeña como profesor del Taller de Arquitectura y Diseño Urbano de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso. Es investigador responsable del Proyecto de Investigación DIPUV en el que se basa este artículo, desarrollado en conjunto con los arquitectos co-investigadores, Sven Martin y Cristián Rojas.

CARLOS LARA ASPÉE_ Architect from Universidad de Valparaíso and Arch. D of Universidad Politécnica de Madrid. She currently Works as a professor of the Architecture Workshop and Urban Design in the School of Architecture of Universidad de Valparaíso. She is a researcher responsible for the DIPUV Researching Project this article is based on and developed jointly with co-researcher architects, Sven Martin and Cristián Rojas.



Conjunto Favero, edificación, fotografía de Cristián Soza.

Fábrica Costa, aparición urbana, fotografía de Carlos Lara Aspée.

Por otra parte, Valparaíso se extendía, en el momento histórico destacado, más allá de las zonas reconocidas. Prueba de ello son los monumentos históricos que se sitúan fuera de la Zona Patrimonial, como ascensores e iglesias. Valparaíso se explayaba distante de lo que actualmente se valora, construida por una estructura urbana de relaciones a nivel de ciudad que la trazaban y dibujaban. A partir de esto se produce la primera distinción entre la Zona Patrimonial Oficial, decretada, y el entendimiento que quienes habitamos la ciudad tenemos de lo propio que construye su identidad. Sabemos que si bien el sector patrimonial oficial tiene muchos valores en sí, existen otros lugares que poseen tantos valores como el sector oficial. Lugares que están en la memoria de sus habitantes, zonas con otras formas propias de Valparaíso y con relaciones intensas en su construcción urbana.

RED INTENSA. La versión oficial del patrimonio de Valparaíso dice, de un sector cerrado de la ciudad, que éste es reflejo de un momento histórico. Tomando ese mismo momento de esplendor, se plantea que la ciudad poseía otros sectores consolidados, que en la actualidad no se encuentran protegidos. Sin embargo, el perímetro estanco y legal de la Zona Patrimonial Oficial no debería ser tal, en la medida que la morfología de la ciudad establece relaciones espaciales complejas, distantes y distintas, que perforan el mencionado perímetro. Es más, desde su condición de puerto en un momento de esplendor, se hace un reconocimiento de aquellos otros sectores de la ciudad que de modo sincrónico se presentaban en el periodo en cuestión y, podría decirse, en su continuidad próxima.

El destino de puerto de Valparaíso obligaba a la ciudad a mantener relaciones con el interior del territorio. Generalmente, cuando se habla de su función de puerto se tiende a mirar hacia el mar; aparecen el océano y sus evocaciones. Pero esa misma condición de puerto habla de un territorio interno con dos direcciones, Santiago y Quillota. Ambos caminos interiores presentan hoy vestigios del esplendor pasado; el Camino de los Ingleses que conduce a Santiago conserva magníficos ejemplos en este sentido. Y no se trata sólo de una cuestión de edificios y sus imágenes, sino que va más allá: se refiere a la construcción de tejidos urbanos –lo que llamamos *fragmentos espaciales memorables*–, donde lo que comparece es la construcción de un fragmento de ciudad. En

este sector de la ciudad, las edificaciones, con sus emplazamientos a modo de palacios, relieves, pieles y luces, dan cuenta del momento de esplendor al cual pertenecieron.

En este mismo sentido, desde su condición de puerto en un momento espléndido, Valparaíso presenta fragmentos que son parte de lo propio. No se pueden dejar fuera los emplazamientos estratégicos de las unidades de producción industrial –fondos de quebrada generalmente– que tuvo la ciudad. Dicho programa generó sectores con un tejido urbano complejo, donde no se trataba solamente del proceso productivo en sí; además daban origen a una serie de eventos propios, que se situaban en un punto entre lo urbano y lo productivo e iban construyendo la ciudad.

Por último, cabe mencionar que el periodo de esplendor citado propició el desarrollo de verdaderas obras notables en la ciudad. Obras que, por su trascendencia en la vida de Valparaíso, no deberían quedar al margen de un reconocimiento patrimonial. Para quien ha habitado esta ciudad, es imposible desligar los relatos de ciertos momentos de esplendor con determinadas obras. A modo de ejemplo, la Avenida Altamirano en una tarde de verano es tan propia de la ciudad como el mejor de los edificios clasificados por nuestras autoridades. Es posible imaginarse como era viajar en la parte superior descubierta de los tranvías que recorrían esta avenida hace unas décadas, con el horizonte, el mar y el viento. Se puede decir lo mismo de las avenidas Alemania y Gran Bretaña, respecto de su belleza y su presencia en la memoria de la ciudad y en la conformación de nuestra identidad.

A partir de todo lo anterior, lo que plantea nuestro proyecto de investigación es que entender el patrimonio urbano de Valparaíso –y por ende la construcción de su identidad– a partir de una zonificación es un error garrafal; tanto en su forma como en su fondo. La condición espacial de la ciudad y sus relaciones imposibilitan pensarla en planta, del mismo modo como el proceso de puesta en valor de un momento histórico implica un reconocimiento de aquellos *fragmentos espaciales memorables* que se desarrollaron al mismo tiempo que la Zona Patrimonial Oficial, y que dan cuenta de un cierto modo de construir las relaciones complejas que formaron la ciudad.

Valparaíso se entiende no como un centro valorado más un conjunto de otras zonas sin tal distinción; por el contrario, la ciudad es una red intensa de fragmentos espaciales memorables que la abarcan en su totalidad y que manifiestan el modo pleno en que la vida en su interior tiene lugar. Sin lugar a dudas, una aproximación a la ciudad bajo este prisma –asumiéndola como totalidad intensa– nos hubiese hecho reparar en la irrespetuosa proliferación inmobiliaria que está afectando a Valparaíso y en la especulación de que son presa los cerros Alegre y Concepción, con su proceso asociado de desplazamiento de residentes, tercerización de usos y abandono en la cotidianidad.

Lo que nos queda hoy es abogar por la vida cotidiana de esta ciudad. Una vida que se construye con todos sus usos diversos, y no sólo con los restaurantes y tiendas de artesanía más o menos sofisticados. Desde luego, otros pueden decir esto mejor que yo, y por ello concluyo con una definición de lo que considero es la construcción de la vida de una ciudad y de su identidad: *Y aquí es quizás donde podría cortar toda ironía. Después de todo, la mejor manera de hablar de lo que se ama es hablar a la ligera. Por lo que se refiere a Argelia, siempre he tenido miedo de pulsar esa cuerda interior que le corresponde en mí y cuyo canto ciego y grave conozco. Pero a lo menos puedo decir que es mi verdadera patria, y que no importa en qué lugar del mundo reconozco a sus hijos –y hermanos míos– en esa risa amistosa que se apodera de mí cuando me encuentro con ellos. Sí, lo que yo amo de las ciudades argelinas no se separa de los hombres que las pueblan. Esa es la razón por la que prefiero encontrarme allí a esa hora de la tarde en que las oficinas y las casas vierten en las calles, todavía a oscuras, una multitud charlatana que acaba deslizándose hasta los bulevares, junto al mar, y que allí, a medida que llega la noche y que las luces del cielo, los faros de la bahía y las farolas de la ciudad confluyen poco a poco en la misma palpitación indistinta, empieza a callarse. Todo un pueblo se recoge así al borde del agua, mil soledades brotan de la multitud. Entonces comienzan las grandes noches de África, el exilio regio, la exaltación desesperada que aguarda al viajero solitario.*³

► CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. www.monumentos.cl

2. *Ibid.*

3. Camus, Albert: *El verano*. Alianza Editorial, Madrid, 1996.



Avenida Gran Bretaña, aparición urbana, fotografía de Carlos Lara Aspée.



Avenida Francia, edificación, fotografía de Cristián Soza.



Avenida Francia, aparición urbana, fotografía de Carlos Lara Aspée.



Avenida Francia, aparición urbana, fotografía de Carlos Lara Aspée.



Conjunto Favero, vacío urbano, fotografía de Cristián Soza.



Conjunto Cerro Barón, conjunto y ciudad, fotografía de Cristián Soza.